

¡Cielos, los idus de marzo!

DESDE LA CORTE

FERNANDO ÓNEGA

Hay un dicho del gusto de los locutores de radio porque trata de transmitir un saludable escepticismo ante lo que está por llegar: «Hace un día magnífico, pero ya verás cómo alguien lo estropea». Si don Pedro Sánchez y sus equipos estaban en esa reflexión, acertaron: los días venían magníficos, si creemos los discursos oficiales. Hace nada se nos contó con repique de campanas que la inflación estaba dominada y, además, éramos el país que mejor la había controlado en toda la Unión Europea y parte del extranjero. La economía crecía más que en Alemania, lo cual estimula mucho el optimismo. Y en la política, la cuestión catalana está mejor que en el 2017, gracias al milagro de la mesa de diálogo que, por cierto, ya no existe. Todo muy bien. Solo la oposición conservadora ve algo parecido al apocalipsis en el horizonte.

Y hete aquí que aparecieron los que fastidiaron el día. Como son varios y acabamos de cambiar de mes, se cumple lo de Shakespeare en *Julio César*: «Cuídate de los idus de marzo». Ya sabemos que esos idus son como las meigas, que no existen, pero haylos. Por el lado político tenemos la impresión de volver treinta años atrás, con unos señores de cargo público e influencias demostradas que hacen orgías en calzoncillos como si fuesen Luis Roldán. A su cabeza hay un conseguidor, un señor diputado del PSOE al que se conoce como Tito Berni y un general retirado de la Guardia Civil con 61.000 euros en una caja de zapatos. Sus fiestas contienen tan-

to pecado que fíjense qué términos se utilizan para hablar de los asistentes: «diputeros» les dicen; al referirse al propio partido, se le ofende con la invención de un «proceso prostituyente». Y, para redondear el cachondeo, resulta que Tito Berni fue a un burdel el mismo día que su partido condenó la prostitución en el Congreso, naturalmente con sus castos votos.

Todo esto coincide con el nuevo estallido judicial del espionaje a Bárcenas y la «Operación Cataluña», esa extraña invención para llenar de culpas y oprobios a independentistas catalanes por la que se piden quince años de cárcel para Jorge Fernández Díaz, ministro del Interior con Rajoy, pero la opinión publicada lo trata como cosa sabida y manoseada, a pesar de su gravedad. Si ustedes leen la prensa que presume de difusión nacional —ahora, gracias a internet, hasta una hoja parroquial tiene difusión mundial— verán que los medios se dividen en dos: los que resucitan la corrupción como marca del PSOE y los que siguen chapoteando en los asuntos turbios del PP y sus gobiernos.

Siempre se ha dicho que España no castiga o castiga poco la corrupción en las urnas. Como estamos a menos de tres meses de las urnas municipales y autonómicas del 2023, ya veremos. Depende de si los diputados socialistas presuntamente implicados son relevantes o no. Depende de cuáles sean sus presuntos delitos y si son culpables o meros

consentidores y aplaudidores. Depende de las ansias sociales de pasar factura a un candidato a ser alcalde de su pueblo, pero jamás supo que en Canarias había esas golferías. Y depende de la credibilidad del PSOE cuando se compromete a la intransigencia absoluta ante un hecho de corrupción. En todo caso, no es lo mejor para el Partido Socialista.

nen hipoteca a interés variable y una gran empresa multinacional, Ferrovial, decide deslocalizarse y llevar su domicilio social a los Países Bajos.

Dejo lo del euríbor y la inflación en los términos que conocemos: para mucha gente es un empobrecimiento real, que perjudica electoralmente al partido en el poder, no solo por la merma del dinero disponible en los bolsillos privados sino porque los gobernantes pueden haber estado engañando al país. Peor a efectos del interés nacional es lo que hizo Ferrovial. Si

fue por razones fiscales, pobres motivos me parecen: por lo menos hay que denunciar que haya dumping fiscal entre miembros de la Unión Europea, y dudo que, desde el punto de vista reputacional, sea rentable para la empresa.

Si es por lo dicho con la boca pequeña —falta de seguridad jurídica o maltrato gubernamental a los grandes empresarios—, estamos ante un pésimo indicio. Un país que no da seguridad jurídica a los inversores no es un país que se pueda tomar en serio. Y una empresa que tiene que huir de la demagogia de algunos de sus ministros detecta una nación que camina hacia el destino que tuvo Venezuela. Lo de menos es que todo esto tenga efectos electorales. Lo terrible es el diagnóstico general y eso solo lo puede arreglar el señor Sánchez revisando sus discursos de los fines de semana y su tolerancia con la vacía demagogia de sus socios de coalición.

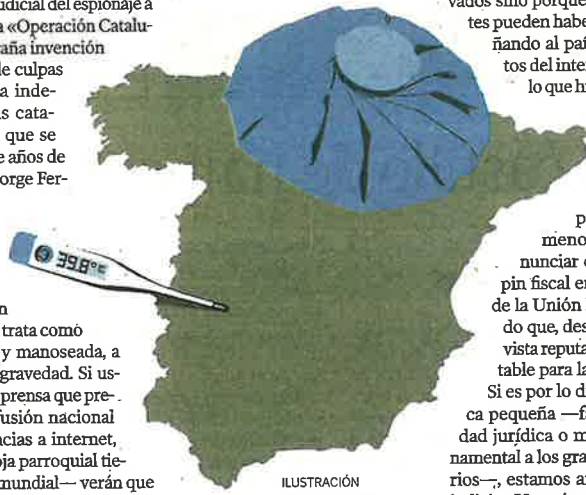


ILUSTRACIÓN PILAR CANICOBA

A sus candidatos no solo se les estropea el día: se les estropea ese fácil discurso de identificar a cualquiera del PP como un político corrupto.

Pero los idus de marzo trajeron otros disgustos: los económicos en el capítulo que empezaba a ser el orgullo del «Gobierno de la gente». De pronto ocurrieron tres sucesos, porque no hay dos sin tres: se volvió a agravar la inflación, el euríbor machaca las cuentas de miles y miles de familias que tie-

Menos trámites en Irlanda del Norte

CUARTO CRECIENTE

YASHMINA SHAWKI

Las estadísticas que han seguido la aprobación popular británica del *brexit*, consumada el 31 de enero del 2020, muestran un incremento del 7% en el grupo que cree que ha sido un error. Así, tres años después, el 47% contrario a la salida ahora asciende al 54%. Esta tendencia al alza se viene constatando desde julio del 2022 y coincide con el descenso en la aprobación de la gestión del partido conservador en el Gobierno. Desde entonces, la población encuestada que lamenta la marcha del club comunitario no ha bajado del 50%. La variación puede parecer poco relevante, pero, teniendo en cuenta que la aceptación del *brexit* en el referendo fue por la mínima, con tan solo el 51,9%, esta bajada paulatina es de gran relevancia. Refleja el creciente descontento con la situación económica, así como el incremento en las dificultades que las clases medias y bajas están viviendo con el aumento del precio del combustible y de la energía, y el descenso del poder adquisitivo que se ha traducido en huelgas de muchos sectores, sobre todo del sanitario.

Pero, además, la reinstauración de todos los procedimientos burocráticos para la entrada y salida de bienes de Gran Bretaña, traducido en colas kilométricas de camiones en los accesos a los puertos de salida, ha supuesto momentos de gran escasez en productos frescos que han dejado desabastecidos los supermercados. Una de las regiones que ha visto más dificultado su funcionamiento diario por este procedimiento ha sido Irlanda del Norte. Por eso, estos días, la delegación británica encabezada por el primer ministro, Rishi Sunak, está rematando la negociación con la delegación de la UE liderada por Ursula von der Leyen para agilizar la tramitación de los bienes que entran en Irlanda del Norte desde Gran Bretaña, de tal suerte que solo los que continúan viaje hacia el sur de la isla tendrán que pasar los controles correspondientes a la entrada de cualquier país extra comunitario. Un cambio nada baladí, porque supondrá un considerable ahorro en gestiones, tiempo y costes, así como de tensión política tras el tiroteo a un policía de hace unos días.

Cuando un hijo se muere...

AL HILO

ALICIA CARBALLAL FERNÁNDEZ
Vocal de la sección de Psicología e Saúde del Colexio Oficial de Psicología de Galicia.

Duelo se escribe con mayúscula cuando se refiere a la pérdida de un hijo, a la muerte de un niño o adolescente en una etapa del ciclo vital donde la vida es lo que se subraya y fluye a borbotones. En una sociedad donde lo longevo es ahora la normalidad, donde el morir, o mejor dicho, el morir bien, resulta en demasiadas ocasiones una ardua tarea, perder un hijo por enfermedad es inconcebible en nuestro imaginario colectivo.

La narrativa de unos padres frente a la pérdida de aquello que les debe perdurar es desgarradora. El vacío y la con-

exión con su propia muerte se convierte en la base de su existencia. Respiran por inercia y el amor y todo afecto positivo por lo que significa la vida se bloquean. Buscan desesperadamente al hijo perdido en aquello que simbólicamente ha quedado de él... su ropa, juguetes, el olor de una habitación, los dibujos que realizó, fotos, vídeos, escritos, anécdotas; y el mayor temor es el olvido de aquello que en otros tiempos fue el motor de sus vidas.

No recordar su mirada, sonrisa, el timbre de su voz, su rostro. Para que ello no ocurra marcan sus cuerpos con tatuajes o simbolizan estancias, objetos, la primera estrella que ilumina la noche. El dolor resulta tan insoportable que ellos mismos se describen como zombis «muertos

en vida en espera a que les toque desaparecer». A su alrededor, palabras de aliento, de ánimo, consejos bien intencionados... muestras que no llegan, que hasta pueden lastimar por lo vulnerables que se sienten. Saben que los demás, aunque lo intenten, no pueden comprender su sufrimiento y tampoco deben pretenderlo, ya que solo es real cuando te toca. Una mala lotería. Desean que no se les hable, que se les escuche, que se les des un abrazo, que se tomen con ellos un café en silencio. Repudian los clichés «tienes otro hijo al que amar, no te preocupes, el tiempo todo lo cura, tienes que seguir adelante, ánimo, no quiero verte llorar, debes ser fuerte, necesitas alguna pastilla que te anime...»; les hacen sentir todavía peor, culpables

por la incapacidad de estar un poco bien y seguir amando a los que todavía permanecen vivos. Perder lo que es imposible de seguir amando constituye una brecha vital donde el consuelo del que acompaña consiste en estar, apoyar; comprender, esperar y tender la presencia sin condiciones ante aquel que quiere dejar de existir y no tratar de convencerlo de lo contrario. Si queremos decir algo, basta con un «lo siento, sé que nada de lo que te voy a decir te va a ayudar pero me gustaría hacerlo...». Supone silencio, respeto, cariño, aceptar que hay muchas maneras distintas de echar de menos y de rendir tributo y que ninguna es más válida que otra. Ayudar a unos padres que han perdido a su hijo es acompañar en el camino de vuelta a la vida.